

En el capítulo titulado «Ser, evento, lenguaje» se nos ofrecen los textos del Heidegger del «fin de la modernidad», con su aportación positiva al diálogo que, desde distintos ángulos, pretende «una concepción no metafísica de la verdad» a partir de la experiencia del arte y del modelo de la retórica. La sustitución de la metafísica por su historia y la revisión del concepto de «mundo» desde la consideración del arte (porque la obra de arte lleva consigo «su propio mundo»), que no es un mundo de «instrumentos») inician la reflexión sobre la poesía como «advenimiento de la verdad» (p. 111). Este es el valor que el tema del lenguaje adquiere en el llamado «último Heidegger», en el que el lenguaje «poético», en su fuerza «originaria y creadora», sustituye la «presencia temporoespacial» (p. 120).

Lo que Vattimo hace al escribir estas páginas parece responder a la propuesta heideggeriana: «La experiencia a la que la filosofía en toda su historia siempre quiso remitirse... no puede entenderse de ninguna manera como un encontrar las cosas en el espacio y en el tiempo... sino como un escuchar el lenguaje» (p. 120).

Carmen Revilla Guzmán

Ignacio Izuzquiza, *Guía para el estudio de la filosofía. Referencias y métodos*, Ed. Anthropos, Barcelona 1986.

Casi no precisa de comentario esta obra que se presenta por sí sola, y que responde perfectamente a sus objetivos. Como indica el título, se trata de una guía que ofrece la información fundamental e indispensable para orientarse, no en el mundo filosófico propiamente,

sino en el *estudio* de la filosofía. Su intención es aportar, de forma estructurada y simplificada, valiosos instrumentos metodológicos necesarios para todo trabajo académico serio en este campo. Ya existen en el mercado español obras sobre metodología del trabajo científico en general, pero ninguna está dedicada específicamente a la filosofía.

El libro contiene profusas indicaciones metodológicas de carácter genérico, como el funcionamiento de una biblioteca, el proceso de elaboración de fichas de trabajo o pautas para confeccionar un buen trabajo académico (desde la recensión bibliográfica hasta la tesis doctoral). A ello se suma una amplia y valiosa información sobre aspectos más concretos, como la situación de las bibliotecas españolas especializadas en filosofía, y un repertorio de las principales obras de referencia para el estudio de la filosofía. En este último punto radica el interés específico de esta obra, que reúne de forma sistemática los siguientes tipos de publicaciones de tema filosófico: diccionarios, enciclopedias, historias, repertorios biográficos, directorios, antologías de textos, repertorios bibliográficos, revistas; todo ello tanto a nivel general como distribuido por épocas y materias. A cada una de las obras citadas acompaña, además de la referencia en su lengua original (abundan las publicaciones del área anglogermánica, sin descuidar las de lenguas románicas), la indicación de si existe traducción castellana y un breve comentario valorativo del autor sobre su contenido, la orientación, sus aportaciones, etc.

En resumen, esta obra constituye, por su claridad, precisión y manejabilidad, un buen instrumento auxiliar para el estudio de la filosofía. Su carácter global e introductorio la hace muy recomendable para todos los estudiantes

de esta materia, aunque también los profesores podrán sacar gran partido de ella en su labor docente y transmisora del quehacer investigador. Ciertamente, el progreso científico e intelectual no viene ya dado mediante el conocimiento de los instrumentos metodológicos, pero la originalidad creadora no está reñida con la seriedad y la pulcritud del trabajo académico; al contrario, una cierta dosis de éstas contribuye a potenciar aquélla en grado sumo. Como ya es sabido, los países

donde tradicionalmente más se cultiva el conocimiento de técnicas, métodos y referencias para el trabajo científico son los que van a la cabeza en la tarea de investigación y de creación intelectual. Es de desear que obras como la presente contribuyan con su divulgación a fomentar ese talante en nuestro país, paliando así, en parte, las deficiencias crónicas que en materia de investigación sufre nuestra universidad.

María José de Torres Gómez-Pallete